

Así era Salvador Reyes

por Osvaldo Wegmann Hansen

Ordenando antiguos archivos, encontré una vieja librería de Alons, titulada "Salvador Reyes". Premio Nacional, que guardaba desde 1967, año en que el novelista del mar chileno fue distinguido, con el Premio Nacional de Literatura.

No era precisamente una crítica a sus libros ni a su estilo literario, sino que un amable comentario acerca de la personalidad de este escritor, destacando los rasgos que lo distinguían como diplomático y amigo, porque es necesario recordar que el autor de "Mónica Sanders" y "Los amantes desamados" cumplió durante largos años una destacada labor diplomática, sobre todo en Europa, y en el presente está en Francia.

"La sensibilidad del viajero se exagera al sentirse lejos de su patria, decía Alons, le parece que sus compatriotas lo ven más fuerte de ella, les exige deberes que aquí no cumplirían ellos, y su alegría o su dolor cobran resonancias permanentes, con la acogida de unos, la indiferencia de otros, la fuga de los pocos que avistan sus horcas y las epiconchitas".

El creía, al llegar a Madrid, por ejemplo, ver a un compatriota de la infancia que estudiaba en España, recordándolo con los brazos abiertos; pero en el puerto aéreo no había nadie.

En París, en cambio, agrega, Salvador Reyes cruzó con su esposa el canal y, desde ese momento tuvo a su lado un guía incomparable, una consuelo cordia, y diestra, a cuyo lado el cansado, el torbellino, la Rebel, los resultados fíctiles y como iluminados por esa luz los que buscamos siempre y nos abrigan.

"Sin él y la buena Suzanne, su esposa, muchas puertas me habrían permanecido cerradas, que de hecho profundamente abrir y jamás habría conocido personas o personajes para cualquier incoherencia sin el prestigio de un nombre. La nostalgia, mal que crepita a apretar el guante distante, su palabra y gesto de niño un poco asustado, me lo curaban con la emoción, tampoco muy expresiva pero honda, con que aceptaba el sacrificio de gustos que debían ser familiares y visitas que sólo para el novicio guardaban novedad. Unos cuantos datos precisos me entregaban, el secreto del misterio donde convivimos, del mundo que admirábamos, de los momentos o el tiempo que habíamos anhelado conocer".

Recordó Alons la impresión que sintió cuando Salvador Reyes le habló de la muerte de don Arturo Alessandri, él se hallaba un tiempo amante de Chile e ignoraba que el León de Tarapacá hubiese fallecido. Una semana en París y no sabía nada. Nadie le había dicho nada.

Alons añade a otros recuerdos: "Una invitación en Saint Germain-des-Prés y un hombre marcho, de traje descollado, con un solo brazo batió, que Salvador Reyes me presentó en plan de familiaridad, prometiéndome una visita, de lo que me sonó en los oídos algo como "Basta". Sin duda un pariente de Blas Ochoa, chileno o estadounidense, trasplantado a París como en la novela, hasta que un pequeño detalle vino a revelar que estaba en compañía de uno de los famosos novelistas de Europa, el revolucionario y genial vagabundo

más valioso que otro, por el cual el mismo gallo, mi amigo muy querido de Salvador Reyes, me comunicaba el resultado de sus investigaciones.

"Se duda si deben elegirse escritores para servir en la diplomacia. La cuestión podría resolverse imponiendo la condición de que sean buenos escritores".

Con cuánto interés he leído críticas, de la cual extraigo algunos párrafos: Yo había leído los cuentos y novelas de Salvador Reyes cuando era un muchacho, y recuerdo vivamente "Los trépanos de la noche", "Lo que el tiempo deja", "Fiel nocturna", "El último paraíso" y "Mónica Sanders", cuando Reyes, junto a Luis Enrique Delano, autor de "Viejos Relatos" ingresó la Escuela Diplomática, mientras la mayoría de los escritores chilenos, siguiendo a Mariano Latorre y a Luis Delgado trataban de cultivar el ecritismo.

Conoci personalmente a Salvador Reyes a bordo de un barco. No podía ser en otra parte. Ocurrió en 1938, en el transporte "Majipo", en la cámara del comandante Ramón Pinochet Sapichydo. Estaban por ir a la Antártida. Yo iba días después en la corbeta "Coradonga". Salvador Reyes me habló libremente sin confidencialidad. Me pareció que le molestaba mi presencia. Esperé una semana y se retiró. El comandante Pinochet le advirtió y me dijo que Reyes era así, un poco reticente, pero que cuando conocía a las personas y se hacía amigo, lo era de verdad.

En aquella época se habían publicado mis primeros libros de cuentos "Tierra de Alacranes" y la "Antología del Océano Magallánico", donde aparece mi relato "Constitución de los Miledones". Lleve ejemplares a la Antártida y los entregué a las cámaras de los buques y a las bibliotecas de los buques, donde los marineros continuaron a leerlos con interés. Una mañana, estando fondeados en bahía Foster, en la Despeñada, abaricados la "Coradonga" y el "Majipo", díjame a Salvador Reyes, pasando por la cubierta del transporte. Me llamó cordialmente y me habló de mi libro que "había leído de un tirón". Pasamos y conversamos largamente aquella mañana helada. Me habló de su labor literaria, de sus planes y del libro que escribiría en la Antártida. Luego le di copia de su actividad cuando me presenté. Me dijo que no era aficionado a cultivar amistades, porque había sufrido muchas desamigos, pero que cuando encontraba un buen amigo, se entregaba con el alma a él.

Durante nuestra permanencia en el sexto continente estuvimos juntos muchas veces participando en viajes de exploración en los patrulleros y combates juntos a medianoche, con el sol en el horizonte. A su regreso a Punta Arenas lo llevamos a un refrigerio de la Hermandad de la Costa, a la cual pertenecía y lo despedimos a bordo. En una oportuna visita lo visitamos en Santiago, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde vivió un tiempo antes de partir a Europa, a servir en embajadas, perfeccionados después desde Londres, de Roma y Atenas. Minimizó tanto salieron otros libros y recibió el Premio Nacional de Literatura. Estaba de nuevo en Chile y vino a Punta Arenas, en compañía de Suzanne, su esposa francesa. Vivieron en una casita de calle José Menéndez.

Reyes, Osvaldo, Santa Cruz, 13.XI.1980 p. 3

Así era Salvador Reyes [artículo] Osvaldo Wegmann Hansen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Wegmann H., Osvaldo, 1918-1987

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Así era Salvador Reyes [artículo] Osvaldo Wegmann Hansen.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile